

por las alas posteriores anchas, con franjas cortas, sin cerda prensil; cuéntanse dos nervios dorsales y seis ó siete nervios mas; los correspondientes á los números 4 y 5 se destacan muy próximos entre sí; el 8 parte de la base, tocando solo el nervio central superior, ó reuniéndose con él. Los ojuelos no existen.

Varias especies de este género han llamado la atención á causa de los estragos causados por sus orugas, mas bien que por la sencillez de la mariposa.

#### EL DASIQUIRO PUDOROSO—DASYCHIRA PUDIBUNDA

**CARACTERES.**—Esta especie es un bombicido claro ó oscuro, con dibujos de un pardo gris ó blancos; la hembra tiene unos colores mas mates y confusos que los del macho.

**USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.**—Vuela á principios de junio y no llama por nada la atención. Su oruga, en cambio, no solo se distingue por su belleza, sino que á veces ocasiona considerables perjuicios en los bosques de hayas jóvenes. Tambien se la encuentra en las encinas, pero mas al norte de Alemania. Pertenece á las orugas de forma de cepillo y es por lo regular de color de azufre; solo tiene un tinte rojo en el pincel posterior de pelos (en la cola), pero á veces tambien los otros pelos son de un bonito viso sonrosado. Le gusta la posición encorvada y entonces deja ver las magníficas manchas de un negro aterciopelado que hay entre los mechones anteriores. En su juventud baja por un hilo cuando se sacude el arbusto donde se alimenta, pero si es adulta déjase caer libremente y queda enroscada en el suelo, hasta que cree pasado el peligro. Entonces se levanta y sube de nuevo á su vivienda. En octubre baja á la hojarasca del suelo para crisalidarse, encerrándose en dos tejidos cuyo interior es bastante ligero para que se transparente la crisálida, que es de un pardo oscuro.

Segun cierto relato del jefe de guardabosques Fickert, en Ruigen, donde la oruga se encuentra hace dos siglos, la especie causó los estragos mas considerables en el caluroso verano de 1868, despojando de su follaje todas las hayas de la Stuwentitz en una superficie de mas de 2,000 hectáreas; de manera que á fines de agosto quedaron completamente desnudas. Despues de las hayas atacaron los plátanos, las encinas, los avellanos y todos los arbustos pequeños; por fin les tocó el turno á los alisos, alerces y abedules, y hasta corroyeron los bordes del fruto de los pinos, mientras que no perjudicaron en nada los serbales, aunque los habian atacado en otra ocasion antes que los alisos y abedules. Se ha reconocido por experiencia á menudo que cuando un insecto forma masas extraordinariamente grandes no puede fijarse una regla respecto al orden de las plantas atacadas. El dasiquiro pudoroso estaba diseminado por todo el bosque de la Stuwentitz; pero solo llamaba la atención allí donde se reunia en grandes masas y propagábase poco á poco, aunque tan pronto como el follaje comenzaba á clarear bastaban ocho dias para que se viera un espacio de 100 á 200 hectáreas del todo desnudo de hojas. Los troncos estaban cubiertos entonces de una espesa capa de orugas que subian y bajaban para buscar inútilmente alimento y que morian en grandes masas en el suelo, pues tan luego como tres ó cuatro orugas comenzaban á reñir cesaba todo movimiento. En los sitios en que se encontraban dos agrupaciones de orugas, la aglomeración era tan sorprendente, que bajo una haya podian recogerse cinco ó seis celemines. Solo en dos sitios de poca extensión bastaba el alimento para una parte de las orugas hasta la hora de transformarse; en este punto metamorfoseábanse tambien por grandes masas en crisálidas, tanto en la hojarasca como en el musgo de los troncos.

#### EL DASIQUIRO DE LOS SAUCES—DASYCHIRA SALICIS

**CARACTERES.**—Este bombicido está cubierto ligeramente de escamitas blancas y tiene un brillo sedoso; los dientes de las antenas y unos anillos de las patas son muy peludos; de estas últimas solo las posteriores tienen en la extremidad espolones.

**USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.**—Vuela durante las noches calurosas de junio y julio, á menudo á miles, como fantasmas alrededor de los álamos de nuestros caminos, donde los persiguen los murciélagos de modo que las alas cortadas se encuentran esparcidas en la calle. De día se le ve á mucha distancia en los troncos, y cuando los gorriones y otros pájaros se hartan de sus bandadas, caen medio muertos al suelo, donde magullados se revuelcan en el polvo.

La hembra fecundada fija sus huevos por pequeños grupos entre la corteza de los troncos, colocándolos en una sustancia mucosa de brillo sedoso, que les descubre á mucha distancia. En la primavera siguiente nacen las orugas, á veces tambien por el otoño, aunque entonces solo para su perdición, porque el invierno las mata: son ligeramente peludas, con verrugas rojas, y llaman la atención por una serie de manchas de un amarillo de azufre ó blancas, situadas alrededor del dorso.

A veces despojan los álamos y sauces de todo su follaje. A fines de mayo se encuentran las crisálidas, de un negro brillante y cubiertas de mechones de pelos; suelen hallarse detrás de algunos hilos en los troncos ó en medio de varias hojas de la planta alimenticia.

#### LA PORTESIA DE AÑO DORADO—PORTHESIA CHRYSORRHEA

**CARACTERES.**—Esta especie es como la anterior de un solo color blanco, pero tiene la extremidad del abdomen de un pardo rojo; este remata en el macho en un mechón de pelos, y en la hembra en una especie de botón. Los dientes de las antenas son de un rojo amarillo de orin. Este género se distingue del anterior por tener en los tarsos posteriores, cerca del centro, un par de espolones; los nervios 6 y 7 de las alas posteriores nacen de un tallo comun y el nervio 10 de las alas anteriores toma su origen en el 8.

**USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.**—Este bombicido se presenta al mismo tiempo que el anterior, tiene el mismo género de vida y solo sabe ocultarse mejor en la cara inferior de las hojas; no se limita tampoco á los sauces y álamos, sino que se encuentra en casi todos los árboles del bosque (encina, haya, olmo, sauce, espino negro), y tambien en la mayor parte de los frutales, rosales y otros arbustos de adorno de los jardines. En todos se encuentra á principios de julio la hembra ocupada en depositar sus huevos, regularmente en la cara inferior de las hojas. Valiéndose de dos escamas de la extremidad abdominal saca los pelos de color pardo de orin del botón de dicha parte y coloca en ellos los huevos puestos al mismo tiempo. Al cabo de algunos dias empleados en este trabajo, los pelos, que en la punta del abdomen formaban el botón, han desaparecido casi del todo; y la hembra queda á veces muerta sobre el grupo de huevos, ó cae exhausta al suelo. A los 15 ó 20 dias, es decir, á fines de junio, ó tambien mas tarde, nacen las oruguitas y comen las hojas que se hallan mas próximas. Son de un amarillo sucio en la cabeza; y la nuca y una serie de puntos en el dorso, negros. Poco á poco tejen un nido, que hacen siempre mas espeso cuanto mas se acerca la estación fria, y que se distingue mejor á medida que caen las hojas; en él se en-

cuentra por lo regular la masa de los huevos. Al año siguiente las orugas comen los capullos de las hojas, toman el sol en las horquillas de las ramas y vuelven al nido viejo ó fabrican otro nuevo, que tambien abandonan tan luego como han crecido. A fines de abril se verifica la segunda muda (la primera ya se efectuó antes del invierno), y á últimos de mayo la tercera. La oruga adulta es muy peluda y de color pardo oscuro, tiene desde el cuarto segmento una mancha lateral blanca en cada uno; desde el sexto al décimo dos fajas dorsales rojas, un poco onduladas, y en el noveno y décimo una verruga central de un rojo de ladrillo. En la primera mitad de junio se convierte en crisálida dentro de un tejido ligero trasparente, entre las hojas, siendo su color pardo negruz-

co. Estas orugas son las que principalmente perjudican mucho nuestros árboles frutales, y á menudo demuestran el descuido de los propietarios, que en invierno podrian destruir tan fácilmente esos enemigos quemando los nidos; al mismo tiempo debe fijarse la atención tambien en los arbutos y en las cercas vivas, porque cuando estas se componen de espinos blancos, son verdaderos focos de estos insectos.

#### LA PORTESIA CISNE—PORTHESIA AURIFLUA

**CARACTERES.**—El cisne, llamado tambien bombicido

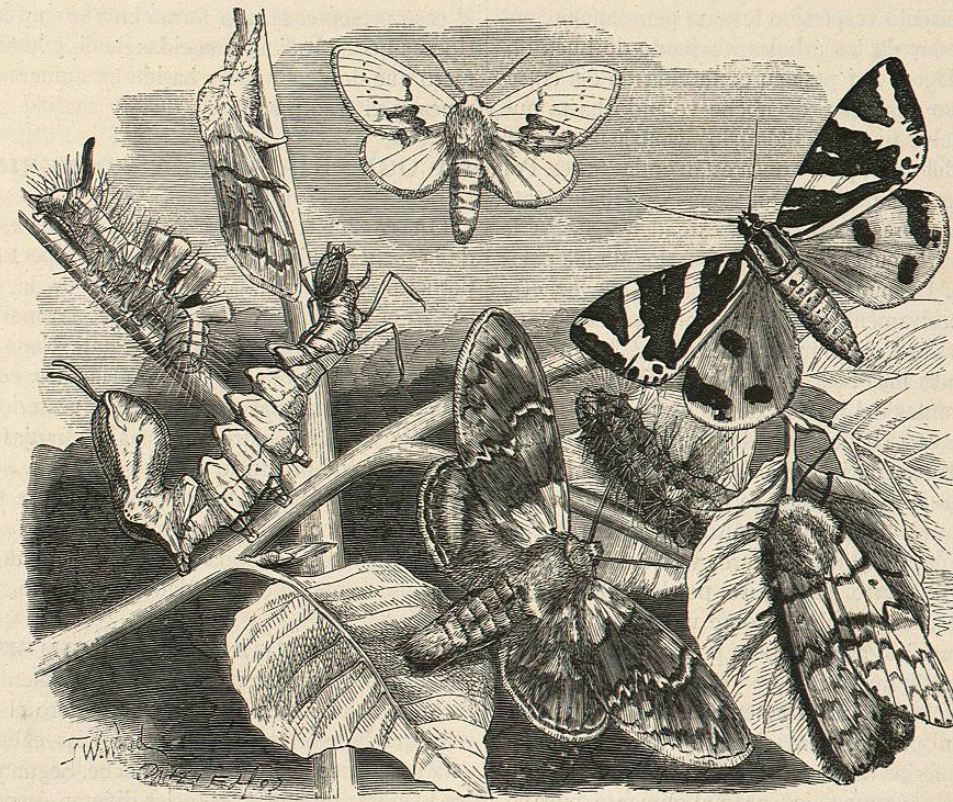


Fig. 88.—EL NOTODONTO DE DOS COLORES

Fig. 89.—LA HARPIA PÁLIDA

Fig. 90.—EL HIDROCAMPA NINFA

Fig. 91.—LA HARPIA VELLOSA

Fig. 92.—EL HIDROCAMPA DISPAR

de los perales, se parece mucho á la portesia de año dorado, solo que los mechones de esta son mas claros, de un amarillo dorado, de modo que mas bien le pertenece el nombre del anterior, y además tiene en el borde interior de las alas anteriores una línea de franjas extremadamente largas.

**USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.**—El género de vida y la historia de su desarrollo son casi los mismos que los de la especie anterior; el grupo de huevos, de un amarillo dorado, se encuentra en el bosque mas bien que en los jardines y las cercas, pero tambien aquí mas aisladamente. En un punto difieren ambos bombicidos esencialmente: despues de la primera muda, antes que principie el invierno se dispersan las oruguitas, y cada una busca en los escondites ordinarios un albergue donde fabricar un estuche blanco. Cuando adulta, es de color negro; tiene una faja doble de un rojo de cinabrio á lo largo del dorso, una sencilla por encima de los piés, una línea blanca ondulada en los lados, y en el cuarto segmento, en el quinto y el último, un mechón de pelos negros espolvoreados de blanco. Como es menos sociable que la especie anterior puede ayudar á esta en su obra de exterminio, pero nunca causar por sí sola perjuicios tan grandes.

#### LA OCNERIA DISPAR—OCNERIA DISPAR

**CARACTERES.**—Esta especie se distingue por la disposición de los nervios de las alas anteriores, en las que el nervio 10 sale del 7; en las alas posteriores los nervios 6 y 7 parten de un punto y no de un tallo comun. Los cuatro espolones de los tarsos posteriores son comunes á ambos géneros. Muy bien aplicado tienen estos bombicidos su nombre, pues ambos sexos ofrecen un aspecto exterior tan diferente que el inexperto podria considerarlos como especies distintas. El macho, mas pequeño, de color gris pardo, presenta una faja denticulada negra mas ó menos marcada en las alas anteriores, y largos dientes en forma de peine en las antenas, que afectan la figura de una oreja de liebre. La hembra, muy pesada y perezosa, tiene las alas de un blanco sucio, presentando las anteriores fajas denticuladas negras semejantes á las del macho y un mechón de pelos pardos en forma de botón en la extremidad del abdomen.

**USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.**—Ambos nacen á fines de julio ó en agosto de la crisálida, que es de un negro mate. Se aparean de noche; apenas tiene el macho sus alas

desarrolladas cuando empieza á volar con desenfadada alegría, y como una sombra pasa á nuestro lado, desapareciendo al punto, porque su vuelo de murciélago y la oscuridad, no nos permiten seguirle con la vista. Al día siguiente se le encuentra en una pared, en el ángulo de una ventana, donde reposa de sus ejercicios nocturnos; pero el mas leve estorbo basta para ahuyentarlo, y así sucede que en días de sol ó calurosos vemos á estos lepidópteros en una eterna inquietud. Muy diferente es el proceder de la hembra; perezosamente se posa en las paredes ó en los troncos de árboles y cubre su grueso abdómen con las alas que no son nada bonitas. Si se puede sacudir el tronco donde se halla cae con la extremidad del abdómen dirigida hácia adelante, sin tomarse siquiera el trabajo de mover las alas para evitar la caída. Solo á la hora del crepúsculo vespertino levanta penosamente sus alas y vuela alrededor de los árboles, sirviendo de buen bocado á los murciélagos. Así pasa su corta vida de día entregada á un perezoso descanso, de noche volando hasta que un macho la devuelve su tranquilidad; lo mismo la una que el otro se alimentan del rocío, pues nunca están en las flores. Por fin deposita aquella sus huevos en un tronco de árbol. Como las dos especies anteriores, empieza por extender una capa de sustancia mucosa, á la cual se agarra la inferior de los pelos sedosos de su ano. Despues sigue una capa de huevos, otra de pelos, y así sucesivamente hasta que un grupo considerable queda depositado. Cuanto mas numerosas se hacen estas aglomeraciones tanto mas escasean las hembras; los machos han desaparecido antes del mundo de los vivos.

Solo en la primavera siguiente se despierta la vida en los huevos, si un cuidadoso agricultor ó jardinero no los ha destruido á tiempo, en cuya operacion se necesita, sin embargo, cierta precaucion. Aplastarlos en el mismo sitio en que se hallan no es fácil, porque son muy duros y saltan de la masa elástica en vez de romperse. Es preciso, por lo tanto, quitarlos cuidadosamente, recogidos sobre un papel ó tablita, etcétera, para quemarlos despues, pero poco á poco, porque revientan produciendo un estallido.

En su blando lecho retozan alegremente las negras oruguitas; se dispersan pronto, pero siempre vuelven á encontrarse en la cara inferior de las ramas para evitar la humedad. No son difíciles de contentar en cuanto al alimento, pues comen las hojas de los rosales en nuestros jardines, de las encinas en el bosque, de los sauces á orillas del riachuelo y de los álamos en los caminos reales, lo mismo que las de los mas diferentes árboles frutales. Hay años en que por su enorme multitud se trasforman en una plaga en regiones enteras.

Así, por ejemplo, los periódicos franceses decian el 14 de julio de 1818: «Los hermosos encinares que se extienden desde el Brabante hasta la ciudad de Podenás, en el sur de Francia, han sido destrozados de un modo terrible por la oruga de la ocneria dispar. Despues de devorar no solo las hojas de las encinas, sino tambien las bellotas de este año y el siguiente (la fruta necesita un año para madurarse), atacaron y destruyeron nuestros campos de maíz y de mijo, nuestras yerbas de heno y todas las frutas. Las casas inmediatas á los árboles están llenas de estas orugas y no pueden servir de residencia á los desgraciados habitantes. Ni siquiera han perdonado las cepas que hay en algunas partes de nuestro suelo arenoso.» Yo mismo he observado en otra ocasion cómo estos insectos se morian de hambre en el suelo despues de haber despojado de su follaje un grupo de ciruelos, faltándoles la posibilidad de obtener mas alimento, pues no emprenden grandes viajes en busca de él como otras orugas. En 1752 existian en grandes masas en Sajonia, en los alrededores de Altenburgo, Zeitz, Naumburgo, Sangerhausen, y no

solo despojaron todos los árboles frutales sino tambien bosques enteros.

La oruga es de un pardo gris, con series de verrugas rojas y azules, provistas de cerdas, y cuando es adulta tiene la cabeza gruesa, que saliendo de las espesas cerdas, la distingue fácilmente de otros congéneres. Para crisalidarse coloca algunos hilos entre los restos de hoja del último sitio que ocupó, ó entre las hendiduras de los troncos; una vez convertida en crisálida, agítase con fuerza si la tocan. Necesita solo algunas semanas para descansar.

El 28 de julio de 1864 se crió en Berlin un individuo de esta especie, macho en el lado derecho y hembra en el izquierdo. Siempre hay en el mundo de los insectos una forma hermafrodita aunque no con la misma regularidad que en el caso presente. Hagen formó en 1861 un índice de las mariposas hermafroditas conocidas de él, y le resultaron 99, número que desde entonces ha ido en aumento, segun lo demuestra el caso presente.

#### LA OCNERIA MONJA — OCNERIA MONACHA

**CARACTERES.**—La ocneria monja es digna hermana de la ocneria dispar, tanto por su aspecto exterior como por su proceder y el carácter dañino de la oruga, que con preferencia se alimenta de coníferas. La mariposa se presenta al mismo tiempo que la precedente; tiene en ambos sexos las alas anteriores de un blanco mas puro, con las fajas denticuladas negras, mas marcadas; las posteriores ligeramente turbias, y todas cuatro provistas de franjas manchadas. La hembra puede prolongar mucho la punta sonrosada de su abdómen, gracias al taladro, cuando quiere fijar sus huevos debajo de la corteza.

Si la mariposa abunda mucho en un año, encuéntrase bastante á menudo variedades del todo negras (*ocneria eremita*).

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—La mariposa suele estar siempre reposando perezosamente en los troncos de los árboles, cerca de los bosques, pero el macho, mas activo que la hembra, vuela en los días calurosos. Tambien esta especie se aparea solo de noche. Segun ya hemos dicho, las hembras de ambas especies difieren esencialmente por la puesta de los huevos.

A fines de abril ó á principios de mayo del año siguiente nacen las oruguitas y permanecen reunidas de uno á seis días antes de subir á los conos. En junio ó julio son adultas, de color gris verdoso, mezclado con gris blanco y negro, presentando detrás del centro una mancha clara. Se parecen mucho á la oruga de la ocneria dispar por la forma de la cabeza y del cuerpo y las cerdas de las verrugas. Colocándose detrás de algunos hilos sedosos se trasforman en el tronco en una bonita crisálida de brillo bronceado, con mechones de pelos blancos. Como en los árboles frondosos pueden renacer las hojas perdidas, sufren menos que los pinos por estas orugas.

Hasta el año 1828 considerábase á esta especie como enemiga de los pinos; pero en 1852 ocasionó muchos estragos en los bosques de la Prusia oriental, de Lituania, Masuria y Polonia, demostrando que mucho mas le agrada el pino liso que el comun. Willkomm, á quien el gobierno de Sajonia envió en 1863 á los bosques destruidos poco despues del suceso, dió un informe minucioso acerca del asunto, fundándose así en su propia experiencia, como en los datos oficiales de aquel distrito y en noticias de los empleados. «El 29 de julio de 1858, dice el relato, fué cuando en el distrito de Schwalz, el mas meridional del bosque de Rothebude, se presentó la ocneria monja de improviso, formando innume-

rables masas, impelidas por un viento sur. A las pocas horas la mariposa se diseminó tambien por los distritos limítrofes, en tal número que hasta la casa del guarda-bosque de Ragonnen quedó totalmente cubierta de estos insectos; mientras que la superficie del lago de Pillwung parecia ocultarse bajo una capa de espuma blanca, á causa de las mariposas allí ahogadas. Testigos oculares fidedignos con quienes hablé me aseguraron que en el bosque habia parecido estallar una tempestad de nieve. De las averiguaciones de Schimmelpfennig resultó que la mariposa se habia encontrado hacia varios años en los bosques particulares situados al sur del brezal de Bodschiwinken, pero particularmente en los fronterizos de Polonia, aumentando allí donde nada se hacia para su exterminio, mas en tan enormes proporciones que muchos propietarios, para librarse del insecto, hicieron quemar, en su desesperacion (1852), bosques enteros. Para que se forme idea del inmenso número en que se presentaron estas mariposas en 1853, bastará decir, que la masa de los huevos recogidos en el distrito de Rothebude desde el 8 de agosto hasta el 8 de mayo del año siguiente, pesaba unas 300 libras ó sean unos 150.000,000 de huevos, porque cada onza contiene cuando menos 15,000. Además se recogieron en el período del celo, que duró hasta el 3 de agosto, dos celemines y medio prusianos (unos 1.500,000 individuos) de hembras. A pesar de esta enérgica medida volvió á presentarse en la primavera siguiente tal número de grupos de orugas hasta en los distritos tres y cuatro veces expurgados, que fuerza era convencerse de que apenas se habia recogido la mitad de los huevos depositados. Esto se debia á la circunstancia de que, al contrario de lo siempre observado hasta entonces, la mariposa habia depositado sus huevos hasta en las raíces y entre el musgo de la hojarasca, así como en los pinos, incluso sus copas mas altas, circunstancia que naturalmente dificultaba mucho su recoleccion. No obstante, en casi todos los bosques donde la mariposa se habia presentado por masas, habianse examinado en una superficie de 14,500 mojadadas todos los árboles, tronco por tronco, hasta una altura de cinco piés y á mayor elevacion con escaleras. No debo pasar en silencio la circunstancia de que en los bosques de pinos lisos mezclados con la especie comun, y aun en los mas antiguos, los huevos estaban depositados casi siempre exclusivamente en los pinos lisos, y raras veces en los otros, siendo así que hasta entonces se habia observado lo contrario en los bosques compuestos de estas especies de árboles. La mayor parte de los huevos se encontró siempre en los pinos lisos, fuertes y añosos (hasta dos onzas en un tronco), á lo largo de las raíces y en el musgo. Tambien en los abedules y en las hayas se hallaban huevos. En los pinos estaban raras veces á mas altura de la de veinte piés, en los abedules de corteza muy hendida, solo á seis, y en las hayas á diez piés poco mas ó menos.

»En los pinos lisos, en cambio, se hallaban, como ya hemos dicho, desde la raíz hasta la copa. Al exterminio de los huevos contribuyeron esencialmente el pico abigarrado y además los fringílicos, observándose tambien un gran número de larvas del *derus* alrededor de los montoncitos de huevos. A pesar de todo habia quedado una cifra enorme de esos montoncitos, pues segun el cálculo de Schimmelpfennig se hubieran necesitado por término medio cien trabajadores y veinte capataces en el año siguiente para poder destruir todos los grupos ú oruguitas recién nacidas en solo una mojada de terreno. En tales circunstancias, Schimmelpfennig declaró en su informe del 15 de febrero de 1854, en el que pronosticaba sin ocultar su enojo la destruccion de los bosques, la imposibilidad de matar las orugas recién nacidas, diciendo que todo auxilio humano seria insuficiente, y que

cuanto dinero se empleara para el exterminio de los insectos se gastaria en balde.

»No obstante, el gobierno dispuso la matanza de las orugas recién nacidas, que en efecto se efectuó hasta el 18 de mayo en el distrito de Rothebude, pero como era de esperar, con fuerzas del todo insuficientes. Entonces se observó que las oruguitas recién nacidas comian con preferencia en las hayas mezcladas en todas partes con los pinos lisos, y que solo cuando estos tenian sus retoños de mayo se dirigian á ellos y corroíanlos de tal modo que no tardaban en secarse. Como era de prever, la medida adoptada habia sido poco menos que inútil, pues las orugas se propagaron rápidamente por todo el distrito destruyendo hasta el 12 de julio, dia en que cesaron los estragos, segun un cálculo superficial, unas 800 mojadadas de bosque cubiertas de pinos lisos. Ya entonces enfermaron muchas orugas y se presentó un sinnúmero de icneumónidos (*microgaster*), cuyas pequeñas crisálidas blancas cubrian mas tarde como una capa de nieve todos los arbustos. A pesar de eso, las mas de las orugas llegaron á crisalidarse, pues las mariposas nacidas cubrian los bosques en masas no menos enormes que las del año anterior.

»Durante el período en que existian las orugas se observó que estas devoraban los conos de pino liso enteros, cortando los del pino comun por el centro y las hojas de abedul por el tallo, de modo que debajo de dichos árboles el suelo estaba sembrado de fragmentos de conos y de hojas caídas. En los bosques donde estaban mezclados los pinos lisos con árboles de espeso follaje, estos no eran acometidos hasta que los primeros quedaban despojados, atacándose al mismo tiempo á las hayas; los sauces, fresnos, plátanos, etc., que se hallaban en medio de las coníferas, no sufrían ataque alguno, mientras que los arbustos de bayas, etc., eran presa de las hambrientas orugas. Una helada bastante fuerte que hubo del 6 al 7 de junio perjudicó muy poco á estas larvas. No se observó que las orugas se dirigieran desde los puntos despojados á los que aun conservaban su follaje; pero vióse que en todas partes caian de los árboles despojados, reuniéndose en el suelo; muchas no llegaron á crisalidarse, y no pocas fueron devoradas por las ranas. Los árboles á cuyo pié habia hormigueros (*formica rufa*) quedaron libres.

»Como la recoleccion de los huevos se verificaba demasiado lentamente, resolvióse quemarlos á principios del período del celo (desde el 29 de julio hasta el 3 de agosto de 1853), y en 1854 encendiéronse tambien grandes hogueras en muchos puntos. Aunque tampoco esta medida tuvo el éxito deseado, resultó, no obstante, que las mariposas depositaron sus huevos en los sitios despojados de follaje, allí donde estaban las hogueras; de modo que era fácil destruirlos, sin mas que arrancar la corteza para quemarla despues. A pesar de esto, y aunque perecian grandes masas de mariposas en las hogueras, los huevos aparecieron despues del período del celo (1854) en tales montones, que era preciso desistir de su recoleccion, pues los troncos de los pinos lisos tenian en toda la superficie una espesa capa de ellos, de modo que los trabajadores podian quitarlas con las manos, cuando menos en los troncos en que el invierno anterior se habian arrancado las escamas de corteza para poder recoger mas fácilmente los huevos. Las copas, sin embargo, habian quedado libres por esta vez. En cambio se encontraron numerosos montoncitos de huevos en yerbas de todas clases, hasta en las plantas de tabaco (en Masuria se cultiva con frecuencia la *nicotina rustica*, sobre todo en los jardines de los empleados subalternos) y hasta en los tejados de las casas y en las cercas de tablas, todos fenómenos nunca vistos hasta entonces. Para que se comprenda cuál seria la increíble masa de huevos de mariposa existentes entonces, bastará citar el hecho de que centenares de hom-